

MODERNIZACIÓN AGROPECUARIA Y PENSAMIENTO ÚNICO, ORGANIZACIONES CORPORATIVAS Y ROL DEL ESTADO, OESTE Y SUR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Introducción

El presente trabajo propone reflexionar acerca del papel de la modernización agropecuaria -sustentada en las innovaciones tecnológicas y organizacionales- y las transformaciones en la organización productiva ocurridas en Argentina, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Por medio de la investigación de la influencia del conocimiento científico en los discursos, representaciones y estrategias de las entidades rurales y del Estado se analiza la influencia de un pensamiento único en la realidad productiva del país.

Con este objetivo se realiza primero una contextualización y caracterización global del proceso de modernización agrícola tecno-científica, analizando los conceptos de *desarrollo* y *progreso*. Posteriormente se brindan algunos elementos sobre la realidad agrícola argentina y la influencia de diferentes instituciones dentro de este proceso. Por un lado se da cuenta de la presencia de esta racionalidad a través de un recorrido por bibliografía sobre discursos, estrategias y prácticas llevadas a cabo por instituciones tales como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CARBAP) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). Por otro lado, se realizará el análisis de entrevistas realizadas a técnicos de entidades agrarias e instituciones estatales vinculados a la producción agropecuaria.

Este trabajo brinda una reflexión sobre la presencia hegemónica de un pensamiento único vinculado a la visión de *modernidad tecno-científica, progreso, y desarrollo* en el agro.

Contextualización: modernidad, progreso, desarrollo y crecimiento económico

El concepto *desarrollo* ha sido ampliamente mencionado y analizado tanto en investigaciones académicas como en planes y programas de gestión. Esta mixtura, entre teoría y praxis, articuladas en distintos contextos históricos, territoriales y bajo diversos discursos de poder, hacen del desarrollo un concepto al menos polisémico. La intención del presente trabajo no es detenerse en esta compleja discusión en torno a esto, sólo mencionaremos que a partir de la implantación y profundización del modelo económico neoliberal el concepto ha sido, más

Gina Lucía Aichino
(luciaichino@yahoo.com.ar)
Universidad Nacional de Córdoba-
becaria CONICET

Juan Pablo del Río
(geodelry@gmail.com)
Universidad Nacional de La Plata

Gabriela Maldonado
(gimaldonado@hum.unrc.edu.ar)
Universidad Nacional de Río
Cuarto-CONICET

Marcelo Zak
(marcelzak@gmail.com)
Universidad Nacional de Córdoba-
IMBIV

que nunca, capturado por el discurso del *crecimiento económico*. Como resultado de esta captura, el *crecimiento económico* es concebido ampliamente como un medio para reducir la pobreza y mejorar el bienestar de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, lo que se ha producido como consecuencia es la profundización de la vulnerabilidad socio-territorial.

Por esta razón, Cannon y Müller-Mahn (2010) advierten que es imperioso diferenciar ambos conceptos. Los autores señalan que el objetivo del *desarrollo* es generar bienestar social y justicia social y que éste no debería ser un efecto colateral del *crecimiento económico*, que tienen como propósito incrementar ganancias. A pesar de que se argumenta que el crecimiento puede traer empleo, reducción de pobreza y mejora del bienestar, en muchos casos este crecimiento también trae consigo una creciente desigualdad y conflictividad social, a la par que incrementa el deterioro ambiental y, por ende, reduce el bienestar social.

Asimismo, los proyectos vinculados al desarrollo que se han aplicado en Argentina y que pretenden fortalecer a aquellos actores que están siendo expulsados del modelo productivo por estas transformaciones presentan serias limitaciones ya que, en general, no articulan el nivel de producción microeconómico con el nivel macroeconómico (Manzanal y Nardi, 2008) registrándose una "tendencia a no tratar integralmente los objetivos de carácter económico-productivo, los de desarrollo institucional y los orientados al logro de bienestar y de cohesión social" (Schejtman y Barsky, 2008, p. 29), llevándolos a su fracaso o generando pocas transformaciones positivas en los lugares donde se instalan.

Como consecuencia nos hacemos las mismas preguntas que Manzanal (2010): ¿de qué *desarrollo* se trata?, ¿para quién y para qué?, ¿puede separarse el desarrollo de la dominación y el poder que implica el control de los territorios en cuestión?. Esta autora señala que el concepto desarrollo debe ser "destronado", puesto que los países latinoamericanos tienen más de 40 años de aplicación de políticas de desarrollo sin resultados positivos para el grueso de la sociedad (Manzanal, 2010).

Racionalidad y construcción de un pensamiento único en el agro

El espacio rural no es ajeno a esta captura conceptual ya que discursivamente se presenta una clara linealidad entre *crecimiento económico* (traducido en eficiencia productiva), *progreso* y *desarrollo*. Las dinámicas ocurridas a mediados del siglo XIX a nivel mundial, presentes en las formas de producción agropecuaria, están asociadas a un desarrollo que se vincula a la racionalidad del período técnico-científico-informacional de la Modernidad. Santos (2000) denomina a esta forma de producción "agricultura científica", en la medida en que se caracteriza por la introducción de insumos agropecuarios de origen industrial. La expansión de este tipo de agricultura produce el reemplazo del medio natural y técnico por el medio técnico-científico-informacional, llevando al aumento de la racionalización del espacio rural.

La introducción de esta forma de producción se produjo debido a condiciones internacionales favorables vinculadas a la difusión de *normas y estándares de producción*, establecidos por firmas globales y apoyadas por el sector científico-tecnológico. Este último, legitima el





discurso global por medio de la construcción de *mecanismos tecnológicos* que promueven la difusión e internacionalización de *normas de estandarización* (Maldonado, 2013).

La racionalidad en la que se enmarca este proceso de modernización de la producción agropecuaria se apoya en la construcción de una visión de mundo que potencia la creación de escasez tanto en el presente como en el futuro. Así, las empresas promueven una visión del mundo de corte neomalthusiano, que relaciona el incremento “drástico” de la población con la necesidad de provisión de alimentos (Maldonado, 2013). Al respecto es interesante el rol asignado a Argentina y otros países por las empresas vinculadas al sector. Steve Elmore, jefe de Economía Agrícola de Pioneer a nivel mundial, señala que “la Argentina tiene un inmenso potencial para producir alimentos [...] este potencial no se trata de una cualidad envidiable, sino de una obligación por cumplir. Porque para Elmore, sólo Brasil, la Argentina y Estados Unidos tienen en sus manos la solución para alimentar a los millones de nuevos ciudadanos que nacen por día y que seguirán aumentando la presión sobre la demanda alimenticia año tras año”. De esta manera, la noción de innovación jugaría un doble papel: moral, al instaurar la dinámica de cambio como *deseable* y hasta *necesaria*; y performativo en la medida en que se innova *sólo si* se incorpora a las prácticas la visión de los agronegocios (Hernández, 2009, p. 45).

En este contexto surgen, se adaptan y asocian diversos actores que participan del proceso de modernización. Por un lado las *firmas globales* producen insumos agropecuarios -tales como semillas transgénicas, fertilizantes y biocidas- y promueven el desarrollo científico y tecnológico; las *universidades* realizan convenios científicos con empresas transnacionales para desarrollar investigaciones vinculadas a nuevos insumos; las *firmas globales y nacionales* fabrican maquinaria agrícola y repuestos; se crean a su vez *sistemas de consultoría y servicios técnicos*; surgen *empresas de acopio y comercialización* de granos, entre otros (Maldonado, 2013, p. 6).

Frente a la aparición de nuevos actores, el Estado juega un papel no menor, en la medida que actúa como promotor e intermediario para algunas de las operaciones necesarias en el contexto del sistema económico global, produciendo a su vez los instrumentos requeridos para que este nuevo escenario sea posible, Sassen denomina a este proceso “*desnacionalización de lo nacional*” (Sassen, 1999).

A su vez, los espacios de divulgación cumplen un rol importante en la construcción de esta visión al difundir una imagen de productor agrícola como empresario flexible, innovador y estratégico, capaz de realizar un manejo exitoso de su explotación (Maldonado, 2013). En este escenario las organizaciones rurales adoptan discursos y estrategias que se constituyen en centro de irradiación de tal racionalidad.

Este pensamiento profundiza y fortalece una realidad que invisibiliza formas alternativas de producción por encontrarse del otro lado de la línea que establece el *pensamiento occidental abismal* (Santos, 2010). Según Santos esta línea determina el límite entre lo *civilizado* y lo *no civilizado*, entre el *progreso* y el *atraso*: “En el campo del conocimiento, el pensamiento abismal consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso (...) y los conocimientos populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas al otro lado de la línea desaparecen como conocimientos relevantes o conmensurables porque se encuentran más allá de la verdad y de la falsedad” (Santos, 2010, p. 13). De

esta forma, sólo son *racionales* los cambios acontecidos de acuerdo a las pautas del *progreso* establecido en el marco del pensamiento occidental. Así, se introduce la lógica de una constante aceleración y reproducción del proceso de acumulación de capital, quedando excluidos del progreso los actores que no se adapten a tales imperativos.

Frente a este escenario, la política económica de Argentina se fue adaptando, en el transcurso de su historia, a los estándares de producción mundial a través de impulsos exógenos de modernización que la orientaron hacia un modelo de crecimiento inducido por los cambios en el desarrollo de las economías extranjeras (Nochteff, 1995). El modelo cientificista agropecuario que comenzó a perfilarse a mediados del siglo XX y que se terminó de consolidar en los '90 con la aplicación de políticas neoliberales (Paruelo *et al.*, 2005), está centrado en la agroproducción de *commodities*. Esto profundizó la incorporación de cambios tecno-científicos-informacionales en la producción agropecuaria, de la que participaron entidades rurales e instituciones del agro a través de la difusión de un discurso y estrategias *tecnologizantes* que influyeron en las decisiones tomadas por el Estado.

Transformaciones en el agro argentino: lo público versus lo privado

Martínez Nogueira, centra su análisis histórico en lo ocurrido en Argentina durante los períodos de gobiernos conservadores de fines del siglo XIX y principios del XX, donde existía un "grupo hegemónico asentado en la gran propiedad que monopolizaba los recursos de poder" (Martínez Nogueira, 1988, p. 312). El autor sostiene que existe una *problemática del agro* vinculada a una dimensión institucional en la medida en que se imponen intereses de sujetos que históricamente se han nucleado, los que restringen la capacidad del Estado. A su vez el Estado se presenta como un actor que otorga un privilegio corporativo al acceso a la información y la decisión y a la atención preferente de demandas y planteos. Poulantzas (1970 y 1978 en Ramírez, 2007) define como "autonomía relativa" al accionar del Estado en la medida en que no existe una total autonomía en la estructura estatal ya que funciona a su vez como articulador de intereses de grupos dominantes.

Este proceso de penetración ocurrido por parte de organizaciones rurales en el aparato del Estado produce una privatización de un ámbito de la política pública. Al respecto, menciona a la Sociedad Rural Argentina como institución de primer grado que por entonces concentraba la representación ante el Estado y se convierte en "voz exclusiva por la que se expresa la problemática agropecuaria", enunciando un régimen político de "participación restringida" y un "marco social de dominación" (1988, p. 296).

Pasado el siglo XIX, donde el agro era el principal motor del crecimiento económico argentino, la actividad agrícola deja de ocupar el mismo lugar en el PBI. A pesar de que entre las décadas de 1930 y 1960 se produjo un estancamiento agrícola y un desempeño que no logró cubrir las expectativas para el desarrollo a largo plazo de la economía del país, la actividad no dejó de ser protagonista ni de la economía ni de los debates (Sábato, 1993).

Al respecto, Martínez Nogueira (1988) afirma que durante la década del '40 la legislación argentina tuvo un fuerte tono intervencionista, momento en el cual el movimiento cooperativo





crece notablemente en significación y las organizaciones establecidas procuran cerrar las puertas de acceso al Estado a las entidades que estaban surgiendo. Por estos años, la tecnología desempeña un papel crítico para explicar la productividad y rentabilidad del sector agropecuario. Como consecuencia se produce un aumento de las demandas, que calificamos como de *modernización*, y una profundización en la fijación de precios al sector, donde el autor afirma que los protagonistas de los conflictos pasan a ser las entidades y el Estado en constante tensión. Por un lado los reclamos de estas organizaciones se dirigen hacia un cuestionamiento al modelo de sociedad y al papel del Estado, y por el otro sus afiliados le exigen mayor especificidad en sus reclamos, identificación de necesidades concretas y contenidos más técnicos en sus propuestas (Martínez Nogueira, 1988).

Pasados estos años de estancamiento, durante la década del `90 se produjo un cambio en *lo público y lo privado* (Lattuada, 2006). De una intervención y redistribución directa del excedente intersectorial, el Estado desplaza ese "rol conflictivo" al mercado (Lattuada, 2006, p. 177) y se reserva acciones tales como promoción de competitividad, prestación de servicios, articulación de la cadena agroalimentaria y la prestación de asistencia a los sectores más vulnerables.

Como consecuencia de este cambio de rol del Estado, Lattuada (2006) afirma que las entidades rurales desplazan su discurso de confrontación y presión por uno *colaborativo y propositivo*¹ –con la tecnología como uno de sus ejes-. A su vez, redefinen su relación con los asociados, alejándose de funciones políticas y acercándose a las de capacitación técnica y desarrollo de actividades de promoción, comercialización y servicio (Lattuada, 2006).

Estas transformaciones gremiales se produjeron principalmente debido a pérdidas de representatividad y cuestionamiento de sus dirigentes, ocurridas durante la década de 1990². La disminución del número de afiliados estuvo vinculada con reclamos sectoriales por cambios en la orientación de las acciones y servicios. Dichos reclamos estaban encabezados por productores cuya rentabilidad estaba asentada en la escala, la tecnología y la gestión empresarial. Por esta razón durante esta etapa las asociaciones propiamente técnicas (AACREA, APRESID) fueron las más valoradas por los productores (Lattuada, 2006).

El vínculo entre Estado y entidades agrarias se ve reflejado en el hecho de que representantes de dichas instituciones se convirtieron en miembros de espacios gubernamentales como agencias, secretarías, comisiones, consejos, entre otros (Martínez Nogueira, 1988; Lattuada, 1992). Dichas participaciones les otorgaron privilegios a la hora de tomar decisiones respecto a las políticas aplicadas en el sector. Esta tendencia presenta una constante en el accionar de algunas entidades agrarias, representando intereses hegemónicos e imponiendo un *pensamiento único*.

1. En el caso concreto de la Sociedad Rural Argentina, el accionar de esta entidad estuvo directamente relacionado con el apoyo al modelo impulsado por los gobiernos de facto (Martínez Nogueira, 1988) y al que ocupó la presidencia a partir de 1989, este último vinculado a la obtención de condiciones de libre mercado, privatizaciones, etc. "Su actitud fue de respaldo total a la orientación del modelo" (Lattuada, 2006, p. 203).

2. La disminución de afiliados lleva a una reducción en la recaudación de fondos de las entidades y varias se aglutinan para demandar al estado la creación de algún mecanismo basado en un aporte obligatorio de los productores.

Corporaciones rurales y discurso hegemónico

La hegemonía puede presentarse como la capacidad de controlar o disponer de los instrumentos necesarios para obtener un logro o resultado, pero también como la capacidad de controlar los aparatos productores de ideologías y tomadores de decisiones que operan para crear y mantener ciertas creencias (Balsa, 2006). Esta concepción institucionalista de hegemonía permite dar cuenta de la existencia de una “dirección política mediada”, en la medida en que la aceptación de la dirección política no se vincula directamente a la clase dominante sino que “sólo se aceptan a sus intelectuales orgánicos”, es decir, intelectuales, profesionales o políticos que comparten la defensa de los intereses de la clase dominante (Balsa, 2006, p. 154). De esta manera, desde un enfoque corporatista³ organizaciones formales actúan como actores colectivos representantes de la clase dominante en los procesos de intermediación social. Este enfoque se caracteriza por la presencia de grandes corporaciones, “organizaciones cúpula”, que interactúan entre sí y con el Estado para mediatizar la representación de intereses.

Diversos trabajos (Martínez Nogueira, 1988; Lattuada, 2006; Balsa, 2007; Gras, 2009; Maldonado, 2013; entre otros) dan cuenta de la presencia de un discurso levantado por las corporaciones rurales que se impone como hegemónico.

El trabajo de Martínez Nogueira (1988) indaga en las lógicas, características y racionalidades presentes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en instituciones tales como la. Siguiendo la misma línea de análisis, pero con datos más actuales, Lattuada (2006) y Balsa (2007) nos permiten analizar el discurso, representatividad y estrategias de estas y otras entidades rurales. Los tres autores analizan a su vez el nuevo rol del Estado frente al discurso de las corporaciones e instituciones agrarias. A su vez, en la misma línea de investigación, el trabajo de Gras (2009) nos brinda un análisis de la “construcción identitaria” de la organización empresarial AACREA.

Martínez Nogueira (1988) presenta a la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, CONINAGRO y CARBAP, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, no sólo como representantes de intereses sectoriales sino también como aquellas que identifican, estructuran y dan significado en el ámbito público. Proyectan, de esta manera, los intereses de un grupo minoritario sobre el resto de los miembros de la organización y buscan imponerlos como hegemónicos. En estudios más recientes, y relacionado a lo que Balsa (2007) denomina *hegemonía*, Gras (2009) hace referencia a esta dinámica como una *lógica distintiva* de algunos actores que da cuenta de una “construcción identitaria” vinculada a una “vocación de liderazgo” que a través de posturas y discursos en los medios de comunicación construyen “narrativas sobre el campo argentino”.

Por medio de un análisis de los discursos y estrategias de las organizaciones rurales y de *lo político*, Martínez Nogueira (1988) menciona como factor común la visualización de *lo*

3. Lattuada (2006) afirma que los autores que adhieren a este enfoque establecen un cierto paralelismo entre las corporaciones de las sociedades de fines del siglo XX y las viejas dinámicas corporativas aunque reconocen su diferente naturaleza –autoritaria y cerrada en los regímenes dictatoriales, abierta y voluntaria en las democracias contemporáneas-.





agropecuario como central para el desarrollo nacional debido a la existencia de una *supuesta legitimidad* del discurso de este sector frente a las “ventajas comparativas naturales” (Martínez Nogueira, 1988) o “condiciones ecológicas” (Lattuada, 1992) favorables con las que cuenta Argentina. A través de este discurso reclaman un tratamiento preferencial, justificando sus demandas en pos de la preservación de un “estilo de vida” o de la “familia rural” (Martínez Nogueira, 1988, p. 304) que sería característica de nuestro país.

En este marco surge un discurso que presenta a la tecnología como factor de gran importancia para la coyuntura agrícola actual –últimas décadas-. Éste se manifiesta como central en las declaraciones de entidades rurales tales como AAPRESID, ACSOJA⁴ y en revistas agrícolas como La Chacra, Clarín Rural y El Campo (La Nación). Bajo la presencia de una mentalidad empresarial centrada en el conocimiento, empresarios como Grobocopatel y Becco afirman que “la llave es el conocimiento” y que “hoy en el campo argentino el más competitivo (...) es el que mejor sabe hacer” (Balsa, 2007, p. 154). Esto se vincula con lo que Pablo Hary, fundador y promotor de AACREA por más de treinta años, hace referencia cuando habla de la imagen que tiene el nuevo sujeto agrario: la del empresariado agrícola, autoidentificados como “hombres CREA” y “puntas de flecha” (Gras 2009, p. 227). Dicho sujeto resignificaría la actividad agropecuaria en la medida en que implica la “profesionalización” e incorporación de “saberes expertos” (p. 223). Sus rasgos característicos serían por un lado el carácter innovador –“creativo” y “abierto” vinculado a lo que Maldonado (2013) denomina “mentalidad flexible”- y por otro lado la condición de marcadores de rumbo, convirtiendo de esta manera al conocimiento como recurso productivo. Así, según el fundador de AACREA debía producirse un cambio “intelectual”, “racional” y de “mentalidad” que buscara el “progreso técnico” (Gras 2009). Dicho discurso afirma que si se permanecía al margen de la “revolución técnica” significaba estar “condenado a desaparecer” (P. Hary p. 20; en Gras, 2009, p. 219).

A su vez, Lattuada (2006) da cuenta de un cambio ocurrido en el discurso de algunas entidades agrarias tradicionales. En el caso de la Federación Agraria Argentina⁵, ésta pasa a combinar al discurso “neo-rural” con uno de corte empresarial (Lattuada, 2006). Así, con el objetivo de “apoyar una reconversión de los productores y sus explotaciones para dotarlos de condiciones competitivas” (2006, p. 188) en sus propuestas de acción comienzan a instalarse progresivamente aquellas que tienen que ver con la prestación de servicios de información, capacitación y asistencia técnica y comercial a los asociados.

Con el objetivo de recuperar legitimidad de representación en sus dirigentes y una “mayor cuota de poder en el proceso de toma de decisiones” (Lattuada, 2006, p. 201), las entidades rurales unificaron su discurso y acción colectiva frente al Estado. Bajo un discurso de “supuesta homogeneidad” (2006, p. 201), abandonaron la demanda de un tratamiento igualitario al de los

4. AAPRESID: Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa, ACSOJA Asociación de la Cadena de la Soja en Argentina.

5. Esta organización surge como representante de los intereses de los productores de menor y mediana escala, grupos “marginados” de los esquemas de articulación de poder y de representación (Martínez Nogueira 1988). Sin embargo a partir de 1996 esta entidad cambia de dirigencia y esto implica un cambio de imagen que fomenta una “nueva generación de servicios acorde a las necesidades de los nuevos tiempos” (Lattuada, 2006, p. 199). En este momento comienzan a promoverse jornadas y congresos técnicos empresariales.

restantes sectores de la economía para pasar a reclamar una política de protección especial, bajo lo que denominaban *síndrome de marginalidad*. Éste a su vez era funcional para contrarrestar al *síndrome de competencia* institucional, frente a las dinámicas interinstitucionales vinculadas no sólo con el sustrato ideológico de cada entidad sino también estratégico para ganar posiciones frente a las otras organizaciones buscando competir por las bases sociales (Lattuada, 2006).

Cabe destacar que si bien la representatividad que ocupaban estas instituciones ya no es la misma que hace algunas décadas, el discurso de éstas sigue siendo el hegemónico. A su vez, las mismas han reproducido una homogeneización de los productores, invisibilizando a otros actores del agro e imponiéndoles a los mismos la necesidad de "reconvertirse" para ser "competitivos". Imponen, de esta manera, un pensamiento único que condena lo tradicional como "atrasado" y promueve un futuro "modernizante".

Discursos de técnicos pertenecientes a entidades e instituciones estatales del agro en la actualidad, contrastes territoriales y reproducción discursiva

El concepto de hegemonía se vincula con conductas socialmente construidas en el marco de "múltiples procesos de socialización que nos enseñan lo que debemos hacer". En este proceso "no está ausente la coacción", en la medida en que el poder imprime deseos presentes o guardados en la memoria de las sociedades (Balsa, 2006, p. 149). Contrastar encuestas y entrevistas realizadas a productores y técnicos de instituciones gubernamentales y entidades agrarias nos permite tener un acercamiento⁶ a una caracterización de la realidad agropecuaria actual y la influencia del discurso tecno-científico antes desarrollado.

En este apartado se presenta por un lado un trabajo elaborado por Balsa (2007) a partir de encuestas⁷ realizadas a productores de dos localidades de la provincia de Buenos Aires que representan la región pampeana (Ayacucho y Pehuajó). Por otro lado se analizan entrevistas⁸ realizadas a técnicos extensionistas rurales de instituciones estatales e integrantes de cooperativas agrícolas de la provincia de Córdoba. Respecto a estas últimas, y con el fin de comparar dos territorios en las que se desarrollan actividades agropecuarias bajo formas de producción contrastantes, entrevistamos a técnicos que trabajan en departamentos ubicados al oeste de la provincia: Cruz del Eje; y al sur: Río Cuarto y Unión. En los primeros su principal actividad económica es la ganadería bovina y caprina, y presenta una alta concentración de la tierra. Esta región ha ocupado una posición periférica en el PBI provincial en años anteriores pero la aplicación del modelo neoliberal y la posterior intensificación de la tecnificación agrícola llevaron a la expansión de la frontera agropecuaria, generando nuevas prácticas socio-productivas que influyeron en los patrones de uso del suelo y tenencia de la tierra, de la mano de nuevos agentes

6. Este análisis representa las primeras aproximaciones a la temática realizadas en el marco de una tesis doctoral.

7. Las mismas se realizaron durante el mes de agosto de 2006 y consistieron en preguntas cerradas y abiertas que se centraron en su identificación social (autodescripción laboral, gustos y preferencias), su discurso sobre algunas cuestiones agrarias y la toma de posición frente a una serie de frases típicas de discursos "liberal-conservador", "tecnológico" y "agrarista".

8. Realizadas en Julio de 2015.





sociales. Por otra parte, Río Cuarto y Unión están ubicados al sur de la provincia y son unos de los departamentos que tienen mayor participación en el PBI de Córdoba ya que su aporte a la producción agrícola es altamente significativo en el contexto provincial. Debido a su ubicación dentro de la región pampeana, este departamento sufrió una importante e histórica transformación productiva caracterizada por un proceso de agriculturización y tecnificación.

Consultados acerca de la percepción de la realidad rural, en las encuestas realizadas por Balsa (2007) se percibió la influencia del discurso tecno-científico en los productores ya que un alto porcentaje de encuestados menciona al “avance tecnológico” como “una de las cosas más importantes que ha ocurrido en el sector agropecuario en los últimos veinte años”. A su vez, técnicos de cooperativas del sur provincial entrevistados afirman que en la actualidad la producción agropecuaria ya no se encuentra relacionada con la participación familiar sino que tiene un “perfil empresarial”, que profundiza su “carácter capitalista, basado en la incorporación de nuevas tecnologías e insumos” (Franco, Cooperativa Agrícola). Sin embargo, todos los técnicos entrevistados, si bien coinciden en señalar la presencia de procesos de “modernización” en la producción agropecuaria, admiten que éstos se encuentran distribuidos de forma desigual. Su discurso se diferencia en la medida en que uno de los productores del sur provincial afirma que dicha desigualdad se debe a las diferentes condiciones productivas, “particularmente en nuestra zona el acceso a la modernización se ha dado de una manera muy homogénea, entendiendo que nos encontramos en el corazón productivo del país (...) [sin embargo] creo que en las zonas marginales del país el acceso a la modernización muchas veces se da de una manera muy lenta, no generalizada y estratificada” (Franco, Cooperativa Agrícola). Por el contrario los otros técnicos destacan que “el acceso a la modernización es inequitativo” (Juan, INTA) para los productores de todo el país por igual. Los mismos sostienen a su vez que la aplicación de estos insumos trae consecuencias ambientales, “(son) bienes que generan males (...) en función de maximizar los beneficios se destruye el ecosistema” (Juan, INTA).

Respecto a los impactos ocurridos como consecuencia de la introducción de la racionalidad tecno-científica, uno de los entrevistados afirma que esto permitió “expandir la frontera agrícola a zonas marginales”, lo que provocó una “influencia relevante en los volúmenes de producción” (Franco, Cooperativa Agrícola). Este avance de la frontera agrícola impactó de manera diferente en ambas regiones de la provincia de Córdoba antes descritas. Los departamentos del oeste provincial han sufrido los impactos de este avance recién en las últimas décadas, y como consecuencia de este se hacen presentes “pujas y conflictos por el acceso a los recursos productivos básicos entre los actores más innovadores y los tradicionales” (Luis, INTI). Por otra parte en la región pampeana, si bien los técnicos afirman que el acceso a la modernización es inequitativo, sostienen que la “lógica de producción capital intensivo” es la predominante (Juan, INTA). En las encuestas realizadas por Balsa (2007) en localidades ubicadas dentro de la región pampeana, los productores manifiestan no estar de acuerdo en que “las nuevas tecnologías han perjudicado a los pequeños”. La mayor parte de los productores encuestados sostienen, por el contrario, que “las nuevas tecnologías mejoraron mucho la situación de todos los productores rurales”.

Según los técnicos del sur provincial consultados el proceso de “modernización” debe ser medido no sólo “bajo parámetros de producción y productividad” (Franco, Cooperativa Agrícola y Juan, INTA) sino también mediante las transformaciones en diversos aspectos del sistema

productivo tales como la estructura de las explotaciones, las relaciones económicas y sociales. Con esto último hacen referencia a cambios ocurridos en la "mano de obra, en el tiempo libre disponible, en la estructura agraria y en las superficies destinadas a cada actividad" (Franco, Cooperativa Agrícola).

En la caracterización del sujeto agrario realizada por los encuestados, observamos la presencia del discurso tecno-científico en la medida en que la mayoría de los discursos de los productores de las localidades de Buenos Aires coinciden en señalar que "hoy en el campo argentino el más competitivo no es el más grande sino el que mejor sabe hacer". Esto se vincula con lo que más arriba se hizo alusión a través del discurso de Grobocopatel, Becco y Hary.

La reproducción del discurso de las entidades rurales en los entrevistados se hace presente también en la caracterización de las condiciones naturales de la Argentina (calidad del suelo, radiación, disponibilidad de agua, entre otros). Calificándolas como "excelentes", un productor del sur provincial homogeneiza el territorio destacando a nuestro país como poseedor de "ventajas comparativas respecto a otros países" (Franco, Cooperativa Agrícola). Por esta razón, este entrevistado afirma que la producción agropecuaria en Argentina "ocupa un lugar importante y estratégico". Sin embargo, afirma que el Estado "hoy no cumple con la función vital para el sector productivo, porque no han entendido la importancia del sector para la economía del país (...), los argentinos en general deberíamos entender el rol fundamental del sector agropecuario como generador de divisas, y la importancia en la estructura económica" (Franco, Cooperativa Agrícola). Sin embargo, otro técnico del sur provincial manifiesta que el Estado se encuentra cegado por el "cortoplacismo y los records productivos que impiden ver más allá de una gestión política" (Juan, INTA). A su vez, considerándolo como principal actor protagónico que debería "equilibrar, contener y/o promover acciones estratégicas" el entrevistado del oeste provincial afirma que sin embargo sólo se realizan acciones puntuales, paliativas, clientelares y con escasa articulación de "cadenas de valor locales/regionales" (Luis, INTI).

Las políticas encabezadas desde el Estado Nacional están "quizás demasiado focalizados en la producción primaria, con poco énfasis en la articulación de cadenas de valor locales/regionales, y con baja incidencia en la investigación de aspectos de mercadeo y comercialización hacia nichos extra-regionales". "Somos exportadores de commodities y creo que deberíamos ser exportadores de valor agregado en origen, esto generaría un incremento de los puestos de trabajo por hectárea, mayor integración vertical de los productores a las cadenas agroalimentarias asociados estratégicamente en las diferentes etapas de las mismas" (Franco, Cooperativa Agrícola).

Consultados a cerca de la presencia estatal en la realidad agropecuaria argentina actual y el rol que debería asumir el Estado, uno de los técnicos del oeste provincial sostiene que en los últimos años se han realizado inversiones en la región pero que ha habido desencuentros y desacuerdos vinculados a la pertenencia político-partidaria. Dicha pertenencia, manifiestan, determina la existencia o no de inversiones en dichas localidades y las características de las mismas. Afirma a su vez la necesidad de implementar "acciones equilibrantes diferenciadas" para el acceso a los recursos productivos como tierra, agua, tecnología, insumos, financiación, etc. (Luis, INTI). Al respecto, uno de los técnicos del departamento Río Cuarto afirma que a los pequeños productores se les complica el acceso a créditos, manifestando que a los grupos del Programa Cambio Rural con los que trabajan "no les han otorgado ninguno" (Juan, INTA).





Dentro de los puntos estratégicos que desde el Estado se deberían potenciar en un futuro, los técnicos gubernamentales mencionan el “mayor énfasis en la investigación y difusión de tecnologías” (Luis, INTI). Pero, mientras el del oeste sostiene que las tecnologías deberían ser “de pequeña escala y eficientes para mejorar las condiciones de esfuerzo/trabajo de las unidades de producción familiar” (Luis, INTI), el del sur afirma que dichas inversiones deben ir destinadas a “garantizar la comercialización abriendo los mercados al exterior (...) [y] permitir la adopción de recursos externos como fertilizantes, agro insumos, maquinaria, biotecnología y créditos” (Franco, Cooperativa Agrícola). Uno de ellos afirma que, sin embargo, “la fundamentación técnica no es tenida en cuenta para los proyectos” ya que siempre priman los “intereses económicos y políticos” (Juan, INTA).

Conclusiones

Las aproximaciones realizadas en el presente estudio exploratorio permiten realizar una lectura de algunos discursos presentes en la dinámica productiva argentina desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. En los mismos se observa la predominancia de una visión de *progreso y modernización* en el discurso de las entidades rurales vinculado a los avances tecnológicos y científicos. Se observa a su vez la reproducción de algunos de estos discursos en los relatos de algunos de los técnicos entrevistados.

Presentar el rol hegemónico que juegan en este proceso las instituciones, entidades y organizaciones rurales permite dar cuenta de la influencia que ha tenido su discurso en el sector agrícola. Esto a su vez brinda una reflexión respecto a la presencia por parte de entidades agropecuarias y de productores y técnicos de un discurso moderno-técnico-científico que caracteriza al modo de producción agropecuario y al sujeto agrario.

Si bien el rol del Estado cambió en las diferentes etapas económicas del país, se puede dar cuenta de una penetración continua de *lo privado* en *lo público* por parte de entidades, instituciones, organizaciones rurales o miembros de las mismas en el aparato estatal, produciendo lo que Martínez Nogueira (1988) denomina *privatización de un ámbito de la política pública*.

Al no ser cuestionada por ninguno de los discursos relevados, consideramos que es necesario desnaturalizar el modelo tecno-científico-informacional imperante. Desde la Ecología Política adherimos a autores como Lander, Leff, Coronil, entre otros, al afirmar que la introducción de la técnica en los modos de producción genera distancias en las relaciones entre sociedad y naturaleza. Leff (Alimonda, 2006) denomina a este proceso desnaturalización de la naturaleza, en la medida en que la modernidad convirtió a la naturaleza en objeto de dominio de las ciencias y recurso para la producción, externalizándola del sistema económico. Por su parte, Escobar (2005) afirma que la “tecnociencia” opera a gran velocidad y provoca “una erosión del valor del aquí y ahora” a favor de otro lugar comunicativo que no tiene nada que ver con la presencia de los lugares concretos. Coincidimos con este autor cuando afirma que esto marca el declive del lugar, del territorio y del cuerpo a favor de una deslocalización global y una desvalorización del tiempo local (Escobar, 2005).

Bibliografía

ALIMONDA H. (coord.) (2006). Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. CLACSO. Buenos Aires.

BALSA J. (2006). Notas para una definición de la hegemonía. Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico 3. Septiembre/Octubre. Argentina, p. 145-165.

BALSA J. (2007). Las disputas hegemónicas en torno a las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad. Girbal-Blacha N. y Mendonça S. (coords.). Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Prometeo. Buenos Aires,

BISANG R. y GUTMAN G. (2005). Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina. Revista de CEPAL, 87, p. 115-129.

CASTRO GÓMEZ S. (2005). La Poscolonialidad explicada a los niños. Editorial Universidad del Cauca. Instituto Pensar. Universidad Javeriana, Colombia.

CANNON T. y MÜLLER-MAHN D. (2010). Vulnerability, resilience and development discourses in context of climate change. Natural Hazards, 55, p. 621-635.

ELIAS D. (2005). Reestruturação produtiva da agropecuária e novas dinâmicas territoriais: a cidade do campo. Actas de X Encontro de Geógrafos da América Latina, 20 a 26 de mayo. San Pablo. p. 4475-4487,

ESCOBAR A. (2005). Depois da Natureza. Passos para uma Ecologia Política Antiessencialista. Parreira-Alimonda (orgs.). Políticas Públicas Ambientais Latino-Americanas, Ministerio do Meio Ambiente (Brasil)-FLACSO. Brasilia.

GIARRACA N. y CLOQUELL S. (comp.) (1998). Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Ed. La Colmena. Buenos Aires.

GRAS C. (2009). El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones. Gras, C. y Hernández V. (coords.). La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Ed. Biblos, Buenos Aires

GUDYNAS, E. S/D. (2011) Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En: Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Miriam Lang y Dunia Mokrani, editoras. Fundación Rosa Luxemburgo y AbyaYala. Quito, p. 21-53.

HERNÁNDEZ V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". GRAS C. y HERNÁNDEZ V. (Coord.). La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Ed. Biblós. Buenos Aires, p. 39-64.





LATTUADA M. (1992). Notas sobre corporaciones agropecuarias y estado. Tendencias históricas y cursos de acción posibles en la experiencia democrática contemporánea. Estudios Sociales, 2. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

LATTUADA M. (2006) Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Argentina.

LATTUADA M., MÁRQUEZ S., NEME J. 2012. Desarrollo rural y política. Ciccus. Argentina.

MALDONADO G. I. (2013). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria pampeana en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. Vol. xvii, nº. 452. Barcelona. España.

MANZANAL M. y NARDI A. (2008). Modelos de intervención de los proyectos de desarrollo rural en la Argentina a partir de 1995. SCHEJTMAN A. y BARSKY O. (Comp.). El desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial. Siglo XXI Ed. Buenos Aires, p. 492-510.

MANZANAL M. (2010). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. Manzanal M. y Villarreal F. El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino. Ciccus. Argentina.

MARTÍNEZ NOGUEIRA R. (1988). Las organizaciones corporativas del sector agropecuario. AA.VV. La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. FCE, IICA, CISEA, Buenos Aires.

MURMIS, M. (1980). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. Giarraca N. y

MURMIS, M. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Protaal, 55. Costa Rica.

NOCHTEFF H. (1995). Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. ASPIAZU D. y NOCHTEFF H. El desarrollo ausente. Tesis Norma. FLACSO, 21-156. Buenos Aires.

PARUELO J.M., GUERSCHMAN J.P y VERON S.R. (2005). Expansión agrícola y cambios en el uso del suelo. Ciencia Hoy. Argentina.

RAMÍREZ H. (2007). Corporaciones en el poder. Lenguaje claro editora. Argentina.

SÁBATO H. (1993). Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950. Un siglo de historia en debate. Bonaudo M. y Pucciarelli J. C. (comps.). La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. CEAL. Buenos Aires.

SANTOS M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Ariel. Barcelona.

SASSEN S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones políticas y gobernanza. *Eure*, Vol. XXXIII, 100, p. 9-34.

SCHEJTMAN A. y BARSKY O. (2008). Fundamentos de la necesidad y de la posibilidad de una estrategia nacional de desarrollo rural. En: SCHEJTMAN, A. y BARSKY, O. (Comp.). *El desarrollo rural en la Argentina. Un enfoque territorial. Siglo XXI*. Buenos Aires, p. 21- 38.

VAN DER PLOEG D. (1992). El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. Sevilla Guzmán E. y González De Molina M. (comps.). *Ecología, campesinado e historia*. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.

